

popa , que estaba muy bien aderezada , y sentáronse por los bandines : pasóse el Cómitre en cruxía , y dió señal con el pito que la chusma hiciese fueraropa , que se hizo en un instante. Sancho , que vió tanta gente en cueros , quedó pasmado , y mas quando vió hacer tienda con tanta priesa , que á él le pareció que todos los diablos andaban allí trabajando ; pero esto todo fuéron tortas y pan pintado para lo que ahora diré. Estaba Sancho sentado sobre el estanterol junto al espalder^s de la mano derecha , el qual ya avisado de lo que habia de hacer , asió de Sancho , y levantándole en los brazos , toda la chusma puesta en pie y alerta , comenzando de la derecha banda , le fué dando y volteando sobre los brazos de la chusma de banco en banco , con tanta priesa , que el pobre Sancho perdió la vista de los ojos , y sin duda pensó , que los mismos demonios le llevaban , y no paráron con él , hasta volverle por la siniestra banda , y ponerle en la popa. Quedó el pobre molido y jadeando y trasudando , sin poder imaginar que fué lo que sucedido le habia. Don Quixote que vió el vuelo sin alas de Sancho , preguntó al General , si eran ceremonias aquellas que se usaban con los primeros que entraban en las galeras , porque si acaso lo fuese , él , que no tenia intencion de profesar en ellas , no queria hacer semejantes ejercicios , y que votaba á Dios , que si alguno llegaba á asirle para voltearle , que le habia de sacar el alma á puntillazos : y diciendo esto , se levantó en pie y empuñó la espada. Á este instante abatiéron tienda , y con grandísimo ruido dexáron caer la entena de alto abajo. Pensó Sancho , que el cielo se desencaxaba de sus quicios , y venia á dar sobre su cabeza , y agoviándola lleno de miedo , la puso entre las piernas. No las tuvo to-

das consigo Don Quixote , que tambien se estremeció , y encogió de hombros , y perdió la color del rostro. La chusma izó la antena con la misma priesa y ruido que la habian amaynado , y todo esto callando , como si no tuvieran voz , ni aliento. Hizo señal el Cómite que zarpasen el ferro , y saltando en mitad de la cruxía con el corvacho , ó rebenque , comenzó á mosquear las espaldas de la chusma , y á largarse poco á poco á la mar. Quando Sancho vió á una moverse tantos pies colorados (que tales pensó él que eran los remos) dixo entre sí : estas sí son verdaderamente cosas encantadas , y no las que mi amo dice. ¿Que han hecho estos desdichados , que ansí los azotan? ¿y como este hombre solo , que anda por aquí silvando , tiene atrevimiento para azotar á tanta gente? Ahora yo digo que este es infierno , ó por lo ménos el purgatorio. Don Quixote que vió la atencion con que Sancho miraba lo que pasaba , le dixo : ¡ah Sancho amigo , y con que brevedad , y quan á poca costa os podíades vos , si quisiédes , desnudar de medio cuerpo arriba , y ponerlos entre estos señores , y acabar con el desencanto de Dulcinea ! pues con la miseria y pena de tantos no sentiríades vos mucho la vuestra : y mas , que podria ser , que el sabio Merlin tomase en cuenta cada azote destes , por ser dados de buena mano , por diez de los que vos finalmente os habeis de dar. Preguntar queria el General que azotes eran aquellos , ó que desencanto de Dulcinea , quando dixo el marinero : señal hace Monjuich de que hay baxel de remos en la costa por la banda del poniente. Esto oido , saltó el General en la cruxía , y dixo : ea hijos , no se nos vaya : algun bergatin de cosarios de Argel debe de ser este , que la atalaya nos señala. Lle-

gáronse luego las otras tres galeras á la Capitana á saber lo que se les ordenaba. Mandó el General, que las dos saliesen á la mar, y él con la otra iria tierra á tierra, porque así el baxel no se les escaparia. Apretó la chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecia que volaban. Las que salieron á la mar, á obra de dos millas descubrieron un baxel, que con la vista le marcaron por de hasta catorce, ó quince bancos, y así era la verdad, el qual baxel, quando descubrió las galeras, se puso en caza, con intencion y esperanza de escaparse por su ligereza; pero avínole mal, porque la galera Capitana era de los mas ligeros baxeles que en la mar navegaban, y así le fué entrando, que claramente los del bergantin conocieron que no podian escaparse, y así el Arráez quisiera que dexaran los remos, y se entregaran, por no irritar á enojo al Capitan que nuestras galeras regia; pero la suerte, que de otra manera lo guiaba, ordenó que ya que la Capitana llegaba tan cerca, que podian los del baxel oir las voces que desde ella les decian, que se rindiesen, dos Toraquis, que es como decir, dos Turcos borrachos, que en el bergantin venian con otros doce, dispararon dos escopetas, con que diéron muerte á dos soldados, que sobre nuestras arrumbadas venian. Viendo lo qual, juró el General de no dexar con vida á todos quantos en el baxel tomase, y llegando á embestir con toda furia, se le escapó por debaxo de la palamenta. Pasó la galera adelante un buen trecho: los del baxel se viéron perdidos: hicieron vela en tanto que la galera volvia, y de nuevo á vela y á remo se pusieron en caza; pero no les aprovechó su diligencia, tanto como les dañó su atrevimiento, porque alcanzándoles la Capitana

á poco mas de media milla , les echó la palamenta encima, y los cogió vivos á todos. Llegáron en esto las otras dos galeras , y todas quatro con la presa volviéron á la playa , donde infinita gente los estaba esperando , deseosos de ver lo que traian. Dió fondo el General cerca de tierra , y conoció , que estaba en la marina el Virey de la ciudad. Mandó echar el esquife para traerle , y mandó amaynar la entena , para ahorcar luego luego al Arráez , y á los demas Turcos , que en el baxel habia cogido , que serian hasta treinta y seis personas , todos gallardos , y los mas escopeteros Turcos. Preguntó el General quien era el Arráez del bergantin , y fuéle respondido por uno de los cautivos en lengua castellana (que despues pareció ser renegado Español) este mancebo , señor , que aquí ves , es nuestro Arráez , y mostróle uno de los mas bellos y gallardos mozos que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad , al parecer , no llegaba á veinte años. Preguntóle el General : dime , mal aconsejado perro ¿quien te movió á matarme mis soldados , pues veias ser imposible el escaparte ? ¿Este respeto se guarda á las Capitanas ? ¿No sabes tú , que no es valentía la temeridad ? Las esperanzas dudosas han de hacer á los hombres atrevidos , pero no temerarios. Responder queria el Arráez , pero no pudo el General por entónces oír la respuesta , por acudir á recibir al Virey , que ya entraba en la galera , con el qual entráron algunos de sus criados y algunas personas del pueblo. Buena ha estado la caza , señor General , dixo el Virey. Y tan buena , respondió el General , qual la verá Vuestra Excelencia agora colgada de esta entena. ¿ Como así ? replicó el Virey. Porque me han muerto , respondió el General , con-

tra toda ley y contra toda razon y usanza de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar á quantos he cautivado, principalmente á este mozo, que es el Arráez del bergantin, y enseñóle al que ya tenia atadas las manos, y echado el cordel á la garganta, esperando la muerte. Miróle el Virey, y viéndole tan hermoso y tan gallardo y tan humilde, dándole en aquel instante una carta de recomendacion su hermosura, le vino deseo de excusar su muerte, y así le preguntó: dime Arráez ¿eres Turco de nacion, ó Moro, ó renegado? Á lo qual el mozo respondió, en lengua asimesmo castellana: ni soy Turco de nacion, ni Moro, ni renegado. ¿Pues que eres? replicó el Virey. Muger christiana, respondió el mancebo. ¿Muger christiana, y en tal trage, y en tales pasos? mas es cosa para admirarla que para creerla. Suspended, dixo el mozo, ó señores, la execucion de mi muerte, que no se perderá mucho en que se dilate vuestra venganza en tanto que yo os cuente mi vida. ¿Quien fuera el de corazon tan duro, que con estas razones no se ablandara, ó aloménos⁵² hasta oír las que el triste y lastimado mancebo decir queria? El General le dixo, que dixese lo que quisiese; pero que no esperase alcanzar perdon de su conocida culpa. Con esta licencia, el mozo comenzó á decir desta manera: de aquella nacion mas desdichada, que prudente, sobre quien ha llovido estos dias un mar de desgracias, nació yo de Moriscos padres engendrada. En la corriente de su desventura fuí yo por dos tios míos llevada á Berbería, sin que me aprovechase decir, que era Christiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas, ni aparentes, sino de las verdaderas

y católicas. No me valió con los que tenían á cargo nuestro miserable destierro decir esta verdad, ni mis tios quisieron creerla, ántes la tuviéron por mentira, y por invencion para quedarme en la tierra donde habia nacido, y así por fuerza mas que por grado, me truxéron consigo. Tuve una madre Christiana, y un padre discreto y Christiano, ni mas, ni ménos: mamé la fe católica en la leche, criéme con buenas costumbres: ni en la lengua, ni en ellas jamas, á mi parecer, dí señales de ser Morisca. Al par, y al paso destas virtudes, que yo creo que lo son, creció mi hermosura, si es que tengo alguna, y aunque mi recato y mi encerramiento fué mucho, no debió de ser tanto, que no tuviese lugar de verme un mancebo caballero, llamado Don Gaspar Gregorio, hijo mayorazgo de un caballero, que junto á nuestro Lugar otro suyo tiene. Como me vió, como nos hablamos, como se vió perdido por mí, y como yo no muy ganada por él, seria largo de contar, y mas en tiempo que estoy temiendo, que entre la lengua y la garganta se ha de atravesar el riguroso cordel, que me amenaza, y así solo diré como en nuestro destierro quiso acompañarme Don Gregorio. Mezclóse con los Moriscos que de otros Lugares saliéron, porque sabia muy bien la lengua, y en el viage se hizo amigo de dos tios míos, que consigo me traian, porque mi padre prudente y prevenido, así como oyó el primer bando de nuestro destierro se salió del Lugar, y se fué á buscar alguno en los Reynos extraños, que nos acogiese. Dexó encerradas y enterradas en una parte, de quien yo sola tengo noticia, muchas perlas y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados y doblones de oro. Mandóme que no tocase al tesoro que

dexaba en ninguna manera, si acaso ántes que él volviese nos desterraban. Hícelo así, y con mis tíos, como tengo dicho, y otros parientes y allegados pasamos á Berbería, y el Lugar donde hicimos asiento, fué en Argel, como si le hiciéramos en el mismo infierno. Tuvo noticia el Rey de mi hermosura, y la fama se la dió de mis riquezas, que en parte fué ventura mia. Llamóme ante sí, preguntóme de que parte de España era, y que dineros y que joyas traía. Díxele el Lugar, y que las joyas y dineros quedaban en él enterrados; pero que con facilidad se podrian cobrar si yo misma volviese por ellos. Todo esto le dixé temerosa de que no le cegase mi hermosura, sino su codicia. Estando conmigo en estas pláticas, le llegó á decir, como venia conmigo uno de los mas gallardos y hermosos mancebos que se podia imaginar. Luego entendí, que lo decian por Don Gaspar Gregorio, cuya belleza se dexa atras las mayores que encarecerse pueden. Turbéme, considerando el peligro que Don Gregorio corria, porque entre aquellos bárbaros Turcos, en mas se tiene y estima un mochacho, ó mancebo hermoso, que una muger, por bellísima que sea. Mandó luego el Rey, que se le truxesen allí delante para verle, y preguntóme, si era verdad lo que de aquel mozo le decian. Entónces yo, casi como prevenida del Cielo le dixé, que sí era; pero que le hacia saber, que no era varon, sino muger como yo, y que le suplicaba me la dexase ir á vestir en su natural trage, para que de todo en todo mostrase su belleza, y con ménos empacho pareciese ante su presencia. Díxome, que fuese en buena hora, y que otro dia hablaríamos en el modo que se podia tener para que yo volviese á España á sacar el escondido tesoro. Hablé con Don Gaspar, contéle el peligro

que corria el mostrar ser hombre: vestíle de Mora, y aquella mesma tarde le truxe á la presencia del Rey, el qual en viéndole, quedó admirado y hizo designio de guardarla para hacer presente della al Gran Señor, y por huir del peligro que en el serrallo de sus mugeres podia tener y temer de sí mismo, la mandó poner en casa de unas principales Moras, que la guardasen y la sirviesen, adonde le lleváron luego. Lo que los dos sentimos (que no puedo negar que le quiero) se dexa á la consideracion de los que se apartan, si bien se quieren. Dió luego traza el Rey de que yo volviese á España en este bergantin, y que me acompañasen dos Turcos de nacion, que fuéron los que matáron vuestros soldados. Vino tambien conmigo este renegado Español, señalando al que habia hablado primero, del qual sé yo bien que es Christiano encubierto, y que viene con mas deseo de quedarse en España, que de volver á Berbería: la demas chusma del bergantin son Moros y Turcos, que no sirven de mas, que de bogar al remo. Los dos Turcos codiciosos, é insolentes, sin guardar el orden que traíamos, de que á mí y á este renegado en la primer parte de España, en hábito de christianos, de que venimos proveidos, nos echasen en tierra, primero quisiéron barrer esta costa, y hacer alguna presa si pudiesen, temiendo que si primero nos echaban en tierra, por algun accidente que á los dos nos sucediese, podríamos descubrir que quedaba el bergantin en la mar, y si acaso hubiese galeras por esta costa, los tomasen. Anoche descubrímos esta playa, y sin tener noticia destas quatro galeras, fuímos descubiertos, y nos ha sucedido lo que habeis visto. En resolucion, Don Gregorio queda en hábito de muger entre mugeres, con

manifiesto peligro de perderse , y yo me veo atadas las manos , esperando , ó por mejor decir , temiendo perder la vida que ya me cansa. Este es , señores , el fin de mi lamentable historia , tan verdadera , como desdichada : lo que os ruego es , que me dexéis morir como christiana , pues , como ya he dicho , en ninguna cosa he sido culpante de la culpa en que los de mi nacion han caido : y luego calló , preñados los ojos de tiernas lágrimas , á quien acompañaron muchos de los que presentes estaban. El Virey , tierno y compasivo , sin hablarle palabra se llegó á ella , y le quitó con sus manos el cordel , que las hermosas de la Mora ligaba. En tanto pues que la Morisca Christiana su peregrina historia trataba , tuvo clavados los ojos en ella un anciano peregrino , que entró en la galera , quando entró el Virey , y apénas dió fin á su plática la Morisca , quando él se arrojó á sus pies , y abrazado dellos , con interrumpidas palabras de mil sollozos y suspiros , le dixo : ó Ana Félix , desdichada hija mia , yo soy tu padre Ricote , que volvía á buscarte , por no poder vivir sin ti , que eres mi alma. Á cuyas palabras abrió los ojos Sancho , y alzó la cabeza , que inclinada tenia , pensando en la desgracia de su paseo , y mirando al peregrino conoció ser el mismo Ricote , que topó el dia que salió de su Gobierno , y confirmóse que aquella era su hija , la qual ya desatada abrazó á su padre , mezclando sus lágrimas con las suyas : el qual dixo al General y al Virey : esta , señores , es mi hija , mas desdichada en sus sucesos que en su nombre. Ana Félix se llama con el sobrenombre de Ricote , famosa tanto por su hermosura , como por mi riqueza : yo salí de mi patria á buscar en Reynos extraños quien nos albergase y recogiese , y ha-

biéndole hallado en Alemania, volví en este hábito de peregrino, en compañía de otros Alemanes á buscar mi hija, y á desenterrar muchas riquezas que dexé escondidas. No hallé á mi hija, hallé el tesoro que conmigo traigo, y agora por el extraño rodeo que habeis visto, he hallado el tesoro que mas me enriquece, que es á mi querida hija: si nuestra poca culpa y sus lágrimas y las mias por la integridad de vuestra justicia pueden abrir puertas á la misericordia, usadla con nosotros, que jamas tuvimos pensamiento de ofenderos, ni convenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros, que justamente han sido desterrados. Entónces dixo Sancho: bien conozco á Ricote, y sé que es verdad lo que dice en quanto á ser Ana Félix su hija, que en esotras zarandajas de ir y venir, tener buena, ó mala intencion, no me entremeto. Admirados del extraño caso todos los presentes, el General dixo: una por una vuestras lágrimas no me dexarán cumplir mi juramento: vivid, hermosa Ana Félix, los años de vida que os tiene determinado el Cielo, y lleven la pena de su culpa los insolentes y atrevidos que la cometieron, y mandó luego ahorcar de la entena á los dos Turcos que á sus dos soldados habian muerto; pero el Virey le pidió encarecidamente no los ahorcase, pues mas locura, que valentía habia sido la suya. Hizo el General lo que el Virey le pedia, porque no se executan bien las venganzas á sangre helada. Procuráron luego dar traza de sacar á Don Gaspar Gregorio del peligro en que quedaba. Ofreció Ricote para ello mas de dos mil ducados, que en perlas y en joyas tenia. Diéronse muchos medios; pero ninguno fué tal como el que dió el renegado Español, que se ha dicho, el qual se ofreció de volver á Argel en

algun barco pequeño, de hasta seis bancos, armado de remeros christianos, porque él sabia donde, como y quando podia y debia desembarcar: y asimismo no ignoraba la casa donde Don Gaspar quedaba. Dudaron el General y el Virey el fiarse del renegado, ni confiar dél los christianos que habian de bogar el remo. Fióle Ana Félix, y Ricote su padre dixo, que salia á dar el rescate de los christianos, si acaso se perdiesen. Firmados pues en este parecer, se desembarcó el Virey, y Don Antonio Moreno se llevó consigo á la Morisca, y á su padre, encargándole el Virey que los regalase y acariciase quanto le fuese posible, que de su parte le ofrecia lo que en su casa hubiese para su regalo. Tanta fué la benevolencia y caridad que la hermosura de Ana Félix infundió en su pecho.

CAPÍTULO LXIV.

Que trata de la aventura que mas pesadumbre dió á Don Quixote de quantas hasta entónces le habian sucedido.

La muger de Don Antonio Moreno, cuenta la historia, que recibió grandísimo contento de ver á Ana Félix en su casa. Recibióla con mucho agrado, así enamorada de su belleza, como de su discrecion, porque en lo uno y en lo otro era extremada la Morisca, y toda la gente de la ciudad, como á campana tañida, venian á verla. Dixo Don Quixote á Don Antonio, que el parecer que habian tomado en la libertad de Don Gregorio, no era bueno, porque tenia mas de peligroso que de conveniente, y que seria mejor que le pusiesen á él en Berbería con sus armas y caballo, que él le sacaria á pesar de toda la Morisma, co-

mo habia hecho Don Gayféros á su esposa Melisendra. Advierta vuesa merced , dixo Sancho , oyendo esto , que el señor Don Gayféros sacó á su esposa de tierra firme , y la llevó á Francia por tierra firme ; pero aquí , si acaso sacamos á Don Gregorio , no tenemos por donde traerle á España , pues está la mar en medio. Para todo hay remedio , sino es para la muerte , respondió Don Quixote , pues llegando el barco á la marina , nos podremos embarcar en él , aunque todo el mundo lo impida. Muy bien lo pinta y facilita vuesa merced , dixo Sancho ; pero del dicho al hecho hay gran trecho , y yo me atengo al renegado , que me parece muy hombre de bien y de muy buenas entrañas. Don Antonio dixo que si el renegado no saliese bien del caso , se tomaria el expediente de que el gran Don Quixote pasase en Berbería. De allí á dos dias partió el renegado en un ligero barco de seis remos por banda , armado de valentísima chusma , y de allí á otros dos se partiéron las galeras á Levante , habiendo pedido el General al Visorey fuese servido de avisarle de lo que sucediese en la libertad de Don Gregorio y en el caso de Ana Félix. Quedó el Visorey de hacerlo así , como se lo pedia : y una mañana , saliendo Don Quixote á pasearse por la playa , armado de todas sus armas , porque , como muchas veces decia , ellas eran sus arreos , y su descanso el pelear , y no se hallaba sin ellas un punto , vió venir hácia él un caballero armado asimismo de punta en blanco , que en el escudo traia pintada una luna resplandeciente , el qual llegándose á trecho que podia ser oido , en altas voces , encaminando sus razones á Don Quixote , dixo : insigne Caballero , y jamas , como se debe , alabado Don Quixote de la Mancha ,

yo soy *el caballero de la Blanca Luna*, cuyas inauditas hazañas quizá te le habrán traído á la memoria: vengo á contender contigo, y á probar la fuerza de tus brazos, en razon de hacerte conocer y confesar, que mi dama, sea quien fuere, es sin comparacion mas hermosa que tu *Dulcinea del Toboso*, la qual verdad si tú la confiesas de llano en llano, excusarás tu muerte, y el trabajo que yo he de tomar en dártela, y si tú peleares, y yo te venciere, no quiero otra satisfacion, sino que dexando las armas, y absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires á tu Lugar por tiempo de un año, donde has de vivir sin echar mano á la espada, en paz tranquila y en provechoso sosiego, porque así conviene al aumento de tu hacienda y á la salvacion de tu alma: y si tú me vencieres, quedará á tu discrecion mi cabeza, y serán tuyos los depojos de mis armas y caballo, y pasará á la tuya la fama de mis hazañas. Mira lo que te está mejor, y respóndeme luego, porque hoy todo el dia traigo de término para despachar este negocio. Don Quixote quedó suspenso y atónito, así de la arrogancia del caballero de la Blanca Luna, como de la causa por que le desafiaba, y con reposo y ademan severo le respondió: caballero de la Blanca Luna, cuyas hazañas hasta ahora no han llegado á mi noticia, yo os haré jurar, que jamas habeis visto á la ilustre *Dulcinea*, que si visto la hubiérades, yo sé que procurarades no poner os en esta demanda, porque su vista os desengañara, de que no ha habido, ni puede haber belleza que con la suya compararse pueda: y así no diciéndoos que mentis, sino que no acertais en lo propuesto, con las condiciones que habeis referido aceto vuestro desafío, y luego, porque no se pase el dia que

traeis determinado , y solo exceto de las condiciones , la de que se pase á mí la fama de vuestras hazañas , porque no sé quales , ni qué tales sean : con las mias me contento , tales quales ellas son. Tomad pues la parte del campo que quisiéredes , que yo haré lo mesmo , y á quien Dios se la diere , San Pedro se la bendiga. Habian descubierto de la ciudad al caballero de la Blanca Luna , y díchosele al Visorey , que estaba hablando con Don Quixote de la Mancha. El Visorey creyendo seria alguna nueva aventura , fabricada por Don Antonio Moreno , ó por otro algún caballero de la ciudad , salió luego á la playa con Don Antonio y con otros muchos caballeros , que le acompañaban , á tiempo quando Don Quixote volvía las riendas á Rocinante para tomar del campo lo necesario. Viendo pues el Visorey que daban los dos señales de volverse á encontrar , se puso en medio , preguntándoles , que era la causa , que les movia á hacer tan de improviso batalla. El caballero de la Blanca Luna respondió , que era precedencia de hermosura , y en breves razones le dixo las mismas que habia dicho á Don Quixote , con la acetacion de las condiciones del desafío , hechas por entrambas partes. Llegóse el Visorey á Don Antonio , y preguntóle paso , si sabia quien era el tal caballero de la Blanca Luna , ó si era alguna burla que querian hacer á Don Quixote. Don Antonio le respondió , que ni sabia quien era , ni si era de burlas , ni de véras el tal desafío. Esta respuesta tuvo perplexo al Visorey , en si les dexaria , ó no pasar adelante en la batalla ; pero no pudiéndose persuadir á que fuese sino burla , se apartó , diciendo : señores caballeros , si aquí no hay otro remedio , sino confesar , ó morir , y el señor Don Quixote está en sus trece y



Antonio Carnicero la inv. y dibujò.

J. Joaquín Fabregat la gravò.



vuesa merced el de la Blanca Luna en sus catorce, á la mano de Dios y dense. Agradeció el de la Blanca Luna con corteses y discretas razones al Visorey la licencia que se les daba, y Don Quixote hizo lo mesmo, el qual encomendándose al Cielo de todo corazon, y á su Dulcinea, como tenia de costumbre, al comenzar de las batallas que se le ofrecian, tornó á tomar otro poco mas del campo, porque vió que su contrario hacia lo mesmo, y sin tocar trompeta, ni otro instrumento bélico, que les diese señal de arremeter, volviéron entrámbos á un mesmo punto las riendas á sus caballos, y como era mas ligero el de la Blanca Luna, llegó á Don Quixote á dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lanza, que la levantó, al parecer, de propósito, que dió con Rocinante y con Don Quixote por el suelo una peligrosa caída. Fué luego sobre él, y poniéndole la lanza sobre la visera, le dixo: vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesais las condiciones de nuestro desafío. Don Quixote molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dixo: Dulcinea del Toboso es la mas hermosa muger del mundo, y yo el mas desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad: aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra. Eso no haré yo por cierto, dixo el de la Blanca Luna: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la Señora Dulcinea del Toboso, que solo me contento con que el gran Don Quixote se retire á su Lugar un año, ó hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertámos ántes de entrar en esta batalla. Todo es-

to oyéron el Visorey y Don Antonio , con otros muchos que allí estaban , y oyéron asimismo que Don Quixote respondió , que como no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea , todo lo demas cumpliria , como caballero puntual y verdadero. Hecha esta confesion , volvió las riendas el de la Blanca Luna , y haciendo mesura con la cabeza al Visorey , á medio galope se entró en la ciudad. Mandó el Visorey á Don Antonio , que fuese tras él , y que en todas maneras supiese quien era. Levantáron á Don Quixote , descubriéronle el rostro , y halláronle sin color y trasudando. Rocinante de puro mal parado no se pudo mover por entónces. Sancho , todo triste , todo apesarado , no sabia que decirse , ni que hacerse. Parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños , y que toda aquella máquina era cosa de encantamento. Veia á su señor rendido , y obligado á no tomar armas en un año. Imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida , las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas , como se deshace el humo con el viento. Temia si quedaria , ó no contrecho Rocinante , ó deslocado su amo : que no fuera poca ventura , si deslocado quedara. Finalmente con una silla de manos , que mandó traer el Visorey , le lleváron á la ciudad , y el Visorey se volvió tambien á ella con deseo de saber quien fuese el caballero de la Blanca Luna , que de tan mal talante habia dexado á Don Quixote.

CAPÍTULO LXV.

Donde se da noticia quien era el de la Blanca Luna, con la libertad de Don Gregorio , y de otros sucesos.

Siguió Don Antonio Moreno al caballero de la Blan-

ca Luna, y siguiéronle tambien, y aun persiguiéronle muchos muchachos, hasta que le cerraron en un meson dentro de la ciudad. Entró en él Don Antonio con deseo de conocerle: salió un escudero á recibirle y á desarmarle: encerróse en una sala baxa, y con él Don Antonio, que no se le cocia el pan hasta saber quien fuese. Viendo pues el de la Blanca Luna, que aquel caballero no le dexaba, le dixo: bien sé, señor, á lo que venis, que es á saber quien soy, y porque no hay para que negároslo, en tanto que este mi criado me desarma, os lo diré, sin faltar un punto á la verdad del caso. Sabed, señor, que á mí me llaman el Bachiller Sanson Carrasco. Soy del mesmo Lugar de Don Quixote de la Mancha, cuya locura y sandez mueve á que le tengamos lástima todos quantos le conocemos, y entre los que mas se la han tenido he sido yo, y creyendo que está su salud en su reposo, y en que se esté en su tierra y en su casa, dí traza para hacerle estar en ella, y así habrá tres meses que le salí al camino como caballero andante, llamándome el caballero de los Espejos, con intencion de pelear con él y vencerle, sin hacerle daño, poniendo por condicion de nuestra pelea, que el vencido quedase á discrecion del vencedor: y lo que yo pensaba pedirle, porque ya le juzgaba por vencido, era que se volviese á su Lugar, y que no saliese dél en todo un año, en el qual tiempo podria ser curado; pero la suerte lo ordenó de otra manera, porque él me venció á mí, y me derribó del caballo, y así no tuvo efecto mi pensamiento: él prosiguió su camino, y yo me volví vencido, corrido y molido de la caida, que fué ademas peligrosa; pero no por esto se me quitó el deseo de volver á buscarle y á vencerle, como hoy se ha visto.

Y como él es tan puntual en guardar las órdenes de la andante caballería, sin duda alguna guardará la que le he dado en cumplimiento de su palabra. Esto es, señor, lo que pasa, sin que tenga que deciros otra cosa alguna: suplicoos no me descubrais, ni le digais á Don Quixote quien soy⁵³, porque tengan efecto los buenos pensamientos míos, y vuelva á cobrar su juicio un hombre que le tiene bonísimo, como le dexen las sandeces de la caballería. ¡Ó señor! dixo Don Antonio, Dios os perdone el agravio que habeis hecho á todo el mundo, en querer volver cuerdo al mas gracioso loco que hay en él. ¿No veis, señor, que no podrá llegar el provecho que cause la cordura de Don Quixote, á lo que llega el gusto que da con sus desvaríos? Pero yo imagino que toda la industria del señor Bachiller no ha de ser parte para volver cuerdo á un hombre tan rematadamente loco, y si no fuese contra caridad, diria, que nunca sane Don Quixote, porque con su salud, no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Panza su escudero, que qualquiera dellas puede volver á alegrar á la misma melancolía. Con todo esto callaré, y no le diré nada, por ver si salgo verdadero en sospechar que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco. El qual respondió, que ya una por una estaba en buen punto aquel negocio, de quien esperaba feliz suceso, y habiéndose ofrecido Don Antonio de hacer lo que mas le mandase, se despidió dél, y hecho liar sus armas sobre un macho, luego al mismo punto sobre el caballo con que entró en la batalla, se salió de la ciudad aquel mismo dia, y se volvió á su patria, sin sucederle cosa que obligue á contarla en esta verdadera historia. Contó Don Antonio al

Visorey todo lo que Carrasco le habia contado, de lo que el Visorey no recibió mucho gusto, porque en el recogimiento de Don Quixote se perdía el que podían tener todos aquellos que de sus locuras tuviesen noticia. Seis dias estuvo Don Quixote en el lecho, marrido, triste, pensativo y mal acondicionado, yendo y viniendo con la imaginacion en el desdichado suceso de su vencimiento. Consolábale Sancho, y entre otras razones le dixo: señor mio, alce vuesa merced la cabeza, y alégrese si puede, y dé gracias al Cielo, que ya que le derribó en la tierra, no salió con alguna costilla quebrada, y pues sabe que donde las dan las toman, y que no siempre hay tocinos donde hay estacas, dé una higa al médico, pues no le ha menester para que le cure en esta enfermedad. Volvámonos á nuestra casa, y dexémonos de andar buscando aventuras por tierras y lugares que no sabemos, y si bien se considera, yo soy aquí el mas perdidoso, aunque es vuesa merced el mas mal parado. Yo que dexé con el Gobierno los deseos de ser mas Gobernador, no dexé la gana de ser Conde, que jamas tendrá efecto, si vuesa merced dexa de ser Rey, dexando el exercicio de su caballería, y así vienen á volverse en humo mis esperanzas. Calla, Sancho, pues ves que mi reclusion y retirada no ha de pasar de un año, que luego volveré á mis honrados exercicios, y no me ha de faltar Reyno que gane, y algun Condado que darte. Dios lo oiga, dixo Sancho, y el pecado sea sordo, que siempre he oido decir, que mas vale buena esperanza, que ruin posesion. En esto estaban, quando entró Don Antonio, diciendo, con muestras de grandísimo contento: albricias, señor Don Quixote, que Don Gregorio y el renegado que fué por él,

está en la playa ¿que digo en la playa? ya está en casa del Visorey , y será aquí al momento. Alegróse algún tanto Don Quixote , y dixo : en verdad que estoy por decir , que me holgara que hubiera sucedido todo al revés , porque me obligara á pasar en Berbería , donde con la fuerza de mi brazo diera libertad , no solo á Don Gregorio , sino á quantos christianos cautivos hay en Berbería. Pero ¿que digo , miserable? ¿No soy yo el vencido? ¿no soy yo el derribado? ¿no soy yo el que no puedo tomar arma en un año? ¿Pues que prometo ? ¿de que me alabo , si ántes me conviene usar de la rueca , que de la espada? Déxese deso , señor , dixo Sancho : viva la gallina aunque con su pepita , que hoy por ti , y mañana por mí , y en estas cosas de encuentros y porrazos , no hay tomarles tiento alguno , pues el que hoy cae , puede levantarse mañana , sino es que se quiera estar en la cama : quiero decir , que se dexé desmayar , sin cobrar nuevos bríos para nuevas pependencias : y levántese vuesa merced agora para recibir á Don Gregorio , que me parece que anda la gente alborotada , y ya debe de estar en casa. Y así era la verdad , porque habiendo ya dado cuenta Don Gregorio y el renegado al Visorey , de su ida y vuelta , deseoso Don Gregorio de ver á Ana Félix , vino con el renegado á casa de Don Antonio , y aunque Don Gregorio quando le sacáron de Argel fué con hábitos de muger , en el barco los trocó por los de un cautivo que salió consigo ; pero en qualquiera que viniera , mostrara ser persona para ser codiciada , servida y estimada , porque era hermoso sobremanera , y la edad , al parecer , de diez y siete , ó diez y ocho años. Ricote y su hija saliéron á recibirle , el padre con lágrimas y la hija con honestidad.

No se abrazaron unos á otros , porque donde hay mucho amor , no suele haber demasiada desenvoltura. Las dos bellezas juntas de Don Gregorio y Ana Félix admiraron en particular á todos juntos los que presentes estaban. El silencio fué allí el que habló por los dos amantes , y los ojos fuéron las lenguas , que descubrieron sus alegres y honestos pensamientos. Contó el renegado la industria y medio que tuvo para sacar á Don Gregorio. Contó Don Gregorio los peligros , y aprietos en que se habia visto con las mugeres con quien habia quedado , no con largo razonamiento , sino con breves palabras , donde mostró , que su discrecion se adelantaba á sus años. Finalmente Ricote pagó y satisfizo liberalmente , así al renegado , como á los que habian bogado al remo. Reincorporóse y redujóse el renegado con la Iglesia , y de miembro podrido volvió limpio y sano con la penitencia y el arrepentimiento. De allí á dos dias trató el Visorey con Don Antonio que modo tendrian para que Ana Félix , y su padre quedasen en España , pareciéndoles no ser de inconveniente alguno que quedasen en ella hija tan christiana y padre al parecer tan bien intencionado. Don Antonio se ofreció venir á la Corte á negociarlo , donde habia de venir forzosamente á otros negocios , dando á entender , que en ella , por medio del favor y de las dádivas , muchas cosas dificultosas se acaban. No , dixo Ricote , que se halló presente á esta plática , hay que esperar en favores , ni en dádivas , porque con el gran Don Bernardino de Velasco , Conde de Salazar , á quien dió Su Magestad cargo de nuestra expulsion , no valen ruegos , no promesas , no dádivas , no lástimas , porque aunque es verdad que él mezcla la misericordia con la

justicia , como él ve que todo el cuerpo de nuestra nacion está contaminado y podrido , usa con él ántes del cauterio que abrasa , que del unguento que molifica , y así con prudencia , con sagacidad , con diligencia y con miedos que pone , ha llevado sobre sus fuertes hombros á debida execucion el peso desta gran máquina , sin que nuestras industrias , estratagemas , solicitudes y fraudes hayan podido deslumbrar sus ojos de Árgos , que continuo tiene alerta , porque no se le quede , ni encubra ninguno de los nuestros , que como raíz escondida , con el tiempo venga despues á brotar , y á echar frutos venenosos en España , ya limpia , ya desembarazada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenia. Heroyca resolucion del gran Filipo Tercero , y inaudita prudencia en haberla encargado al tal Don Bernardino de Velasco. Una por una , yo haré , puesto allá , las diligencias posibles , y haga el Cielo lo que mas fuere servido , dixo Don Antonio : Don Gregorio se irá conmigo á consolar la pena que sus padres deben tener por su ausencia : Ana Félix se quedará con mi muger en mi casa , ó en un monasterio , y yo sé que el señor Visorey gustará se quede en la suya el buen Ricote , hasta ver como yo negocio. El Visorey consintió en todo lo propuesto ; pero Don Gregorio , sabiendo lo que pasaba , dixo que en ninguna manera podia , ni queria dexar á Doña Ana Félix ; pero teniendo intencion de ver á sus padres , y de dar traza de volver por ella , vino en el decretado concierto. Quedóse Ana Félix con la muger de Don Antonio , y Ricote en casa del Visorey. Llegóse el dia de la partida de Don Antonio , y el de Don Quixote y Sancho , que fué de allí á otros dos : que la caida no le concedió que mas presto

se pusiese en camino. Hubo lágrimas, hubo suspiros, desmayos y sollozos al despedirse Don Gregorio de Ana Félix. Ofrecióle Ricote á Don Gregorio mil escudos, si los queria; pero él no tomó ninguno, sino solos cinco, que le prestó Don Antonio, prometiendo la paga dellos en la Corte. Con esto se partiéron los dos, y Don Quixote y Sancho despues, como se ha dicho: Don Quixote desarmado y de camino, Sancho á pie, por ir el rucio cargado con las armas.

CAPÍTULO LXVI.

Que trata de lo que verá el que lo leyere, ó lo oirá el que lo escuchare leer.

Al salir de Barcelona, volvió Don Quixote á mirar el sitio donde habia caído, y dixo: aquí fué Troya, aquí mi desdicha, y no mi cobardía se llevó mis alcanzadas glorias: aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas, aquí se escureciéron mis hazañas: aquí finalmente cayó mi ventura, para jamas levantarse. Oyendo lo qual Sancho, dixo: tan de valientes corazones es, señor mio, tener sufrimiento en las desgracias, como alegría en las prosperidades: y esto lo juzgo por mí mismo, que si quando era Gobernador estaba alegre, agora que soy escudero de á pie, no estoy triste: porque he oido decir, que esta que llaman por ahí fortuna, es una muger borracha y antojadiza, y sobre todo ciega, y así no ve lo que hace, ni sabe á quien derriba, ni á quien ensalza. Muy filósofo estás, Sancho, respondió Don Quixote, muy á lo discreto hablas, no sé quien te lo enseña. Lo que te sé decir es, que no hay fortuna en el mundo,

ni las cosas que en él suceden, buenas, ó malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los Cielos, y de aquí viene lo que suele decirse, que cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mia; pero no con la prudencia necesaria, y así me han salido al gallarin mis presunciones, pues debiera pensar que al poderoso grandor del caballo del de la Blanca Luna, no podia resistir la flaqueza de Rocinante. Atrevíme en fin, hice lo que pude, derribáronme, y aunque perdí la honra, no perdí, ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra. Quando era caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos, y agora quando soy escudero pedestre, acreditaré mis palabras, cumpliendo la que dí de mi promesa. Camina pues, amigo Sancho, y vamos á tener en nuestra tierra el año del noviciado, con cuyo encerramiento cobrarémos virtud nueva, para volver al nunca de mí olvidado exercicio de las armas. Señor, respondió Sancho, no es cosa tan gustosa el caminar á pie, que me mueva, é incite á hacer grandes jornadas. Dexemos estas armas colgadas de algun árbol en lugar de un ahorcado, y ocupando yo las espaldas del rucio, levantados los pies del suelo, harémos las jornadas como vuesa merced las pidiere y midiere: que pensar que tengo de caminar á pie, y hacerlas grandes, es pensar en lo excusado. Bien has dicho, Sancho, respondió Don Quixote: cuélguense mis armas por trofeo, y al pie dellas, ó al rededor dellas grabarémos en los árboles lo que en el trofeo de las armas de Roldan estaba escrito:

*Nadie las mueva,
que estar no pueda
con Roldan á prueba.*

Todo eso me parece de perlas , respondió Sancho , y si no fuera por la falta que para el camino nos habia de hacer Rocinante , tambien fuera bien dexarle colgado. Pues ni él , ni las armas , replicó Don Quixote , quiero que se ahorquen , porque no se diga , que á buen servicio, mal galardón. Muy bien dice vuesa merced , respondió Sancho , porque , segun⁵⁹ opinion de discretos , la culpa del asno no se ha de echar á la albarda : y pues deste suceso vuesa merced tiene la culpa , castíguese á sí mismo , y no revienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas , ni por las mansedumbres de Rocinante, ni por la blandura de mis pies , queriendo que caminen mas de lo justo. En estas razones y pláticas se les pasó todo aquel dia , y aun otros quatro , sin sucederles cosa que estorbasse su camino , y al quinto dia , á la entrada de un Lugar , halláron á la puerta de un meson mucha gente , que por ser fiesta se estaba allí solazando. Quando llegaba á ellos Don Quixote , un labrador alzó la voz diciendo : alguno destes dos señores que aquí vienen , que no conocen las partes , dirá lo que se ha de hacer en nuestra apuesta. Sí diré por cierto , respondió Don Quixote , con toda rectitud , si es que alcanzo á entenderla. Es pues el caso , dixo el labrador , señor bueno , que un vecino deste Lugar tan gordo , que pesa once arrobas , desafió á correr á otro su vecino , que no pesa mas que cinco. Fué la condicion , que habian de correr una carrera de cien pasos con pesos iguales , y habiéndole preguntado al desafiador , como se habia de igualar el peso , dixo , que el desafiado , que pesa cinco arrobas , se pusiese seis de hierro á cuestras , y así se igualarian las once arrobas del flaco con las once del gordo. Eso no , dixo á esta sazón San-

cho, ántes que Don Quixote respondiese: y á mí, que ha pocos dias que salí de ser Gobernador y Juez, como todo el mundo sabe, toca averiguar estas dudas, y dar parecer en todo pleyto. Responde en buen hora, dixo Don Quixote, Sancho amigo, que yo no estoy para dar migas á un gato, segun traigo alborotado, y trastornado el juicio. Con esta licencia dixo Sancho á los labradores, que estaban muchos al rededor dél, la boca abierta, esperando la sentencia de la suya: hermanos, lo que el gordo pide no lleva camino, ni tiene sombra de justicia alguna, porque si es verdad lo que se dice, que el desafiado puede escoger las armas, no es bien que este las escoja tales, que le impidan, ni estorben el salir vencedor: y así es mi parecer, que el gordo desafiador se escamonde, monde, entresaque, pula y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes, de aquí, ó de allí de su cuerpo, como mejor le pareciere y estuviere, y desta manera quedando en cinco arrobas de peso, se igualará y ajustará con las cinco de su contrario, y así podrán correr igualmente. Voto á tal, dixo un labrador, que escuchó la sentencia de Sancho, que este señor ha hablado como un bendito, y sentenciado como un Canónigo; pero á buen seguro que no ha de querer quitarse el gordo una onza de sus carnes, quanto mas seis arrobas. Lo mejor es que no corran, respondió otro, porque el flaco no se muela con el peso, ni el gordo se descarne, y échese la mitad de la apuesta en vino, y llevemos estos señores á la taberna de lo caro, y sobre mí la capa quando llueva. Yo, señores, respondió Don Quixote, os lo agradezco; pero no puedo detenerme un punto, porque pensamientos y sucesos tristes me hacen parecer descortes, y caminar

mas que de paso : y así dando de las espuelas á Rocinante pasó adelante , dexándolos admirados de haber visto y notado , así su extraña figura , como la discrecion de su criado , que por tal juzgáron á Sancho , y otro de los labradores dixo ¿ si el criado es tan discreto , qual debe de ser el amo ? Yo apostaré , que si van á estudiar á Salamanca , que á un tris han de venir á ser Alcaldes de Corte , que todo es burla , sino estudiar y mas estudiar , y tener favor y ventura , y quando ménos se piensa el hombre , se halla con una vara en la mano , ó con una mitra en la cabeza. Aquella noche la pasáron amo y mozo en mitad del campo al cielo raso y descubierto , y otro dia siguiendo su camino viéron que hácia ellos venia un hombre de á pie , con unas alforjas al cuello y una azcona , ó chuzo en la mano , propio talle de correo de á pie , el qual como llegó junto á Don Quixote , adelantó el paso , y medio corriendo llegó á él , y abrazándole por el muslo derecho , que no alcanzaba á mas , le dixo con muestras de mucha alegría : ¡ ó mi señor Don Quixote de la Mancha , y que gran contento ha de llegar al corazon de mi señor el Duque , quando sepa que vuesa merced vuelve á su castillo , que todavía se está en él con mi señora la Duquesa ! No os conozco , amigo , respondió Don Quixote , ni sé quien sois , si vos no me lo decis. Yo , señor Don Quixote , respondió el correo , soy Tosilos el lacayo del Duque mi señor , que no quise pelear con vuesa merced sobre el casamiento de la hija de Doña Rodriguez. ¡ Válame Dios ! dixo Don Quixote ¿ es posible que sois vos el que los encantadores mis enemigos transformáron en ese lacayo que decis , por defraudarme de la honra de aquella batalla ? Calle , señor

bueno , replicó el cartero , que no hubo encanto alguno , ni mudanza de rostro ninguna : tan lacayo Tosílos entré en la estacada , como Tosílos lacayo salí della . Yo pensé casarme sin pelear , por haberme parecido bien la moza ; pero sucedióme al revés mi pensamiento , pues así como vuesa merced se partió de nuestro castillo , el Duque mi señor me hizo dar cien palos , por haber contra-venido á las ordenanzas que me tenia dadas ántes de entrar en la batalla , y todo ha parado en que la muchacha es ya monja , y Doña Rodriguez se ha vuelto á Castilla , y yo voy ahora á Barcelona á llevar un pliego de cartas al Virey , que le envia mi amo . Si vuesa merced quiere un traguito , aunque caliente , puro , aquí llevo una calabaza llena de lo caro , con no sé quantas rajitas de queso de tronchon , que servirán de llamativo y despertador de la sed , si acaso está durmiendo . Quiero el embite , dixo Sancho , y échese el resto de la cortesía , y escancie el buen Tosílos á despecho y pesar de quantos encantadores hay en las Indias . En fin , dixo Don Quixote , tú eres , Sancho , el mayor gloton del mundo , y el mayor ignorante de la tierra , pues no te persuades que este correo es encantado , y este Tosílos contrahecho : quédate con él , y hártate , que yo me iré adelante poco á poco , esperándote á que vengas . Rióse el lacayo , desenvaynó su calabaza , desalforjó sus rajas , y sacando un panecillo , él y Sancho se sentáron sobre la yerba verde , y en buena paz y compañía despabiláron y diéron fondo con todo el repuesto de las alforjas , con tan buenos alientos , que lamieron el pliego de las cartas , solo porque olia á queso . Dixo Tosílos á Sancho : sin duda este tu amo , Sancho amigo , debe de ser un loco . ¿ Como debe ? respondió San-

cho, no debe nada á nadie, que todo lo paga, y mas quando la moneda es locura: bien lo veo yo, y bien se lo digo á él; pero ¿que aprovecha? y mas agora que va rematado, porque va vencido del caballero de la Blanca Luna. Rogóle Tosílos le contase lo que le habia sucedido; pero Sancho le respondió, que era descortesía dexar que su amo le esperase, que otro dia, si se encontrasen, habria lugar para ello, y levantándose despues de haberse sacudido el sayo, y las migajas de las barbas, antecogió al rucio, y diciendo, á Dios, dexó á Tosílos, y alcanzó á su amo, que á la sombra de un árbol le estaba esperando.

CAPÍTULO LXVII.

De la resolucion que tomó Don Quixote de hacerse pastor y seguir la vida del campo, en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.

Si muchos pensamientos fatigaban á Don Quixote ántes de ser derribado, muchos mas le fatigaron despues de caido. Á la sombra del árbol estaba, como se ha dicho, y allí como moscas á la miel le acudian y picaban pensamientos. Unos iban al desencanto de Dulcinea, y otros á la vida que habia de hacer en su forzosa retirada. Llegó Sancho, y alabóle la liberal condicion del lacayo Tosílos. ¿Es posible, le dixo Don Quixote, que todavía, ó Sancho, pienses que aquel sea verdadero lacayo? Parece que se te ha ido de las miéntes haber visto á Dulcinea convertida y transformada en labradora, y al caballero de los Espejos en el Bachiller Carrasco: obras todas de los encantadores, que me persiguen. Pero dime

agora ¿preguntaste á ese Tosílos, que dices, que ha hecho Dios de Altisidora, si ha llorado mi ausencia, ó si ha dexado ya en las manos del olvido los enamorados pensamientos que en mi presencia la fatigaban? No eran, respondió Sancho, los que yo tenia tales, que me diesen lugar á preguntar boberías. ¡Cuerpo de mi! señor ¿está vuesa merced ahora en términos de inquirir pensamientos ajenos, especialmente amorosos? Mira, Sancho, dixo Don Quixote, mucha diferencia hay de las obras que se hacen por amor, á las que se hacen por agradecimiento. Bien puede ser que un caballero sea desamorado; pero no puede ser, hablando en todo rigor, que sea desagradecido. Quísome bien, al parecer, Altisidora, dióme los tres tocadores que sabes, lloró en mi partida, maldíxome, vituperóme, quejóse á despecho de la vergüenza públicamente: señales todas de que me adoraba: que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones. Yo no tuve esperanzas que darle, ni tesoros que ofrecerle, porque las mias las tengo entregadas á Dulcinea, y los tesoros de los caballeros andantes son como los de los duendes, aparentes y falsos, y solo puedo darle estos acuerdos que della tengo, sin perjuicio empero de los que tengo de Dulcinea, á quien tú agravias con la remision que tienes en azotarte, y en castigar esas carnes, que vea yo comidas de lobos, que quieren guardarse ántes para los gusanos, que para el remedio de aquella pobre Señora. Señor, respondió Sancho, si va á decir la verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dixésemos: si os duele la cabeza, untáos las rodillas: aloménos yo osaré jurar que en

quantas historias vuesa merced ha leído, que tratan de la andante caballería, no ha visto algun desencantado por azotes; pero por sí, ó por no, yo me los daré quando tenga gana y el tiempo me dé comodidad para castigarme. Dios lo haga, respondió Don Quixote, y los Cielos te den gracia para que caigas en la cuenta, y en la obligacion que te corre de ayudar á mi Señora, que lo es tuya, pues tú eres mio. En estas pláticas iban siguiendo su camino, quando llegaron al mesmo sitio, y lugar donde fuéron atropellados de los toros. Reconocióle Don Quixote, y dixo á Sancho: este es el prado donde topámos á las bizarras pastoras y gallardos pastores, que en él querian renovar, é imitar á la pastoral Arcadia, pensamiento tan nuevo como discreto, á cuya imitacion, si es que á ti te parece bien, querria, ó Sancho, que nos convirtiésemos en pastores, siquiera el tiempo que tengo de estar recogido. Yo compraré algunas ovejas, y todas las demas cosas que al pastoral exercicio son necesarias, y llamándome yo el pastor Quixotiz, y tú el pastor Pancino, nos andaremos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, ó ya de los limpios arroyuelos, ó de los caudalosos rios. Daránnos con abundantísima mano de su dulcísimo fruto las encinas, asiento los troncos de los durísimos alcornoques, sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los extendidos prados, aliento el ayre claro y puro, luz la luna y las estrellas, á pesar de la escuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor conceptos, con que podremos hacernos eternos y famosos, no solo en los presentes,

sino en los venideros siglos. Pardiez, dixo Sancho, que me ha quadrado, y aun esquinado tal género de vida, y mas que no la ha de haber aun bien visto el Bachiller Sanson Carrasco y Maese Nicolas el Barbero, quando la han de querer seguir, y hacerse pastores con nosotros, y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco, segun es de alegre y amigo de holgarse. Tú has dicho muy bien, dixo Don Quixote, y podrá llamarse el Bachiller Sanson Carrasco, si entra en el pastoral gremio, como entrará sin duda, el pastor Sansonino, ó ya el pastor Carrascon: el Barbero Nicolas se podrá llamar Niculoso, como ya el antiguo Boscan se llamó Nemoroso: al Cura no sé que nombre le pongamos, sino es algun derivativo de su nombre, llamándole el pastor Curiambro. Las pastoras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres, y pues el de mi Señora quadrá, así al de pastora, como al de Princesa, no hay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tú, Sancho, pondrás á la tuya el que quisieres. No pienso, respondió Sancho, ponerle otro alguno, sino el de Tere-sona, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa, y mas que celebrándola yo en mis versos, vengo á descubrir mis castos deseos, pues no ando á buscar pan de trastrigo por las casas ajenas. El Cura no será bien que tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. ¡Válame Dios, dixo Don Quixote, y que vida nos hemos de dar, Sancho amigo! ¡Que de chumbelas han de llegar á nuestros oidos, que de gaytas zamoranas, que de tamborines y que de sonajas y que de

rabeles! ¿Pues que si entre⁵⁵ estas diferencias de músicas resuena la de los albogues? Allí se verán casi todos los instrumentos pastorales. ¿Que son albogues? preguntó Sancho, que ni los he oido nombrar, ni los he visto en toda mi vida. Albogues son, respondió Don Quixote, unas chapas á modo de candeleros de azófar, que dando una con otra por lo vacio y hueco, hace un son, si no muy agradable, ni armónico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta y del tamborin, y este nombre albogues es Morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en *al*: conviene á saber, *almohaza*, *almorzar*, *alhombra*, *alguacil*, *alhuzema*⁵⁶, *almacen*, *alcancía*, y otros semejantes, que deben ser pocos mas, y solos tres tiene nuestra lengua, que son Moriscos, y acaban en, *í*, y son *borceguí*, *zaquizamí*, y *maravedí*: *alhelí*, y *alfaqú*, tanto por el *al* primero, como por el *í*, en que acaban, son conocidos por Arábigos. Esto te he dicho de paso, por habérmelo reducido á la memoria la ocasion de haber nombrado albogues: y hanos de ayudar mucho á practicar⁵⁷ con perfeccion este exercicio, el ser yo algun tanto poeta, como tú sabes, y el serlo tambien en extremo el Bachiller Sanson Carrasco. Del Cura no digo nada; pero yo apostaré que debe de tener sus puntas y collares de poeta, y que las tenga tambien Maese Nicolas, no dudo en ello, porque todos, ó los mas son guitarristas y copleros. Yo me quejaré de ausencia: tú te alabarás de firme enamorado: el pastor Carrascon de desdeñado, y el Cura Curiambro de lo que él mas puede servirse, y así andará la cosa que no haya mas que desear. A lo que respondió Sancho: yo soy, señor, tan desgraciado, que temo no ha de llegar

el día en que en tal ejercicio me vea. ¡Ó que polidas cucharas tengo de hacer quando pastor me vea! ¡Que de migas, que de natas, que de guirnaldas, y que de zandajas pastoriles! que puesto que no me grangeen fama de discreto, no dexarán de grangearme la de ingenioso. Sanchica mi hija nos llevará la comida al hato. ¡Pero guarda! que es de buen parecer, y hay pastores mas maliciosos que simples, y no querria que fuese por lana, y volviese trasquilada: y tambien suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales chozas, como por los Reales Palacios, y quitada la causa, se quita el pecado, y ojos que no ven, corazon que no quiebra, y mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. No mas refranes, Sancho, dixo Don Quixote, pues qualquiera de los que has dicho basta para dar á entender tu pensamiento: y muchas veces te he aconsejado, que no seas tan pródigo de refranes, y que te vayas á la mano en decirlos; pero pareceme que es predicar en desierto: y, castígame mi madre, y yo trómpogelas. Pareceme, respondió Sancho, que vuesa merced es como lo que dicen: dixo la sarten á la caldera, quítate allá ojinegra. Estáme reprehendiendo que no diga yo refranes, y ensártalos vuesa merced de dos en dos. Mira, Sancho, respondió Don Quixote, yo traigo los refranes á propósito, y vienen quando los digo, como anillo en el dedo; pero tráelos tú tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guias: y si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho, que los refranes son sentencias breves sacadas de la experiencia y especulacion de nuestros antiguos sabios, y el refran que no viene á propósito, ántes es disparate que sentencia. Pero dexé-

monos desto , y pues ya viene la noche , retirémonos del camino real algun trecho , donde pasaremos esta noche , y Dios sabe lo que será mañana. Retiráronse , cenaron tarde y mal , bien contra la voluntad de Sancho , á quien se le representaban las estrechezas de la andante caballería usadas en las selvas y en los montes , si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos y casas , así de Don Diego de Miranda , como en las bodas del rico Camacho y de Don Antonio Moreno ; pero consideraba no ser posible ser siempre de dia , ni siempre de noche , y así pasó aquella durmiendo , y su amo velando.

CAPÍTULO LXVIII.

De la cerdosa aventura que le aconteció á Don Quixote.

Era la noche algo oscura , puesto que la luna estaba en el cielo , pero no en parte que pudiese ser vista , que tal vez la señora Diana se va á pasear á los antípodas , y dexa los montes negros y los valles oscuros. Cumplió Don Quixote con la naturaleza , durmiendo el primer sueño , sin dar lugar al segundo ; bien al reves de Sancho , que nunca tuvo segundo , porque le duraba el sueño desde la noche hasta la mañana , en que se mostraba su buena complexión y pocos cuidados. Los de Don Quixote le desvelaron de manera , que despertó á Sancho , y le dixo : maravillado estoy , Sancho , de la libertad de tu condición. Yo imagino , que eres hecho de mármol , ó de duro bronce , en quien no cabe movimiento , ni sentimiento alguno. Yo velo quando tú duermes , yo lloro quando cantas , yo me desmayo de ayuno , quando tú estás perezoso y desalentado de puro hartó. De buenos criados

es conllevar las penas de sus señores , y sentir sus sentimientos , por el bien parecer siquiera. Mira la serenidad desta noche , la soledad en que estamos , que nos convida á entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño. Levántate por tu vida , y desvíate algun trecho de aquí , y con buen ánimo y denuedo agradecido date trecientos , ó quatrocientos azotes á buena cuenta de los del desencanto de Dulcinea : y esto rogando te lo suplico , que no quiero venir contigo á los brazos como la otra vez , porque sé que los tienes pesados. Despues que te hayas dado pasaremos lo que resta de la noche , cantando yo mi ausencia , y tú tu firmeza , dando desde agora principio al exercicio pastoral , que hemos de tener en nuestra aldea. Señor , respondió Sancho , no soy yo Religioso , para que desde la mitad de mi sueño me levante y me discipline , ni ménos me parece , que del extremo del dolor de los azotes se pueda pasar al de la música. Vuesa merced me dexé dormir , y no me apriete en lo del azotarme , que me hará hacer juramento de no tocarme jamas al pelo del sayo , no que al de mis carnes. ¡Ó alma endurecida! ¡Ó escudero sin piedad! ¡Ó pan mal empleado , y mercedes mal consideradas las que te he hecho y pienso de hacerte! Por mí te has visto Gobernador , y por mí te ves con esperanzas propinquas de ser Conde , ó tener otro título equivalente , y no tardará el cumplimiento dellas mas de quanto tarde en pasar este año , que yo , *post ténebras spero lucem*. No entiendo eso , replicó Sancho ; solo entiendo que en tanto que duermo , ni tengo temor , ni esperanza , ni trabajo , ni gloria , y bien haya el que inventó el sueño , capa que cubre todos los humanos pensamientos , manjar que quita la hambre , agua

que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templá el ardor, y finalmente moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el Rey y al simple con el discreto. Sola una cosa tiene mala el sueño, segun he oido decir, y es, que se parece á la muerte, pues de un dormido á un muerto hay muy poca diferencia. Nunca te he oido hablar, Sancho, dixo Don Quixote, tan elegantemente como ahora, por donde vengo á conocer ser verdad el refran que tú algunas veces sueles decir: no con quien naces, sino con quien paces. ¡Á pesia tal! replicó Sancho: señor nuestro amo, no soy yo ahora el que ensarta refranes, que tambien á vuesa merced se le caen de la boca de dos en dos, mejor que á mí, sino que debe de haber entre los míos y los suyos esta diferencia, que los de vuesa merced vendrán á tiempo, y los míos á deshora; pero en efecto todos son refranes. En esto estaban quando sintieron un sordo estruendo, y un áspero ruido, que por todos aquellos valles se extendia. Levantóse en pie Don Quixote, y puso mano á la espada, y Sancho se agazapó debaxo del rucio, poniéndose á los lados el lio de las armas y la albarda de su jumento, tan temblando de miedo, como alborotado Don Quixote. De punto en punto iba creciendo el ruido y llegándose cerca á los dos temerosos: á lo ménos al uno, que al otro ya se sabe su valentía. Es pues el caso, que llevaban unos hombres á vender á una feria mas de seiscientos puercos, con los cuales caminaban á aquellas horas, y era tanto el ruido que llevaban, y el gruñir y el bufar, que ensordecieron los oídos de Don Quixote y de Sancho, que no advirtieron lo que ser podia. Llegó de tropel la extendida y gruñi-

dora piara , y sin tener respeto á la autoridad de Don Quixote , ni á la de Sancho , pasáron por cima de los dos , deshaciendo las trincheas de Sancho , y derribando no solo á Don Quixote , sino llevando por añadidura á Rocinante. El tropel , el gruñir , la presteza con que llegóron los animales inmundos puso en confusion y por el suelo á la albarda , á las armas , al rucio , á Rocinante , á Sancho y á Don Quixote. Levantóse Sancho como mejor pudo , y pidió á su amo la espada , diciéndole que queria matar media docena de aquellos señores y descomedidos puercos : que ya habia conocido que lo eran. Don Quixote le dixo : déxalos estar , amigo , que esta afrenta es pena de mi pecado , y justo castigo del Cielo es , que á un caballero andante vencido le coman adivas , y le piquen avispas y le hollen puercos. Tambien debe de ser castigo del Cielo , respondió Sancho , que á los escuderos de los caballeros vencidos los puncen moscas , los coman piojos y les embista la hambre. Si los escuderos fuéramos hijos de los caballeros á quien servimos , ó parientes suyos muy cercanos , no fuera mucho que nos alcanzara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion. Pero ¿ que tienen que ver los Panzas con los Quixotes ? Ahora bien tornémonos á acomodar , y durmámos lo poco que queda de la noche , y amanecerá Dios y medrarémos. Duerme tú , Sancho , respondió Don Quixote , que naciste para dormir , que yo que nací para velar , en el tiempo que falta de aquí al dia , daré rienda á mis pensamientos , y los desfogaré en un Madrigalete , que sin que tú lo sepas , á noche compuse en la memoria. Á mí me parece , respondió Sancho , que los pensamientos que dan lugar á hacer coplas , no deben de ser muchos : vuesa merced coplée

quanto quisiere , que yo dormiré quanto pudiere , y luego tomando en el suelo quanto quiso , se acurrucó , y durmió á sueño suelto , sin que fianzas , ni deudas , ni dolor alguno se lo estorbase. Don Quixote arrimado á un tronco de una haya , ó de un alcornoque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el árbol que era) al son de sus mismos suspiros cantó desta suerte :

*Amor , quando yo pienso
 En el mal que me das , terrible y fuerte,
 Voy corriendo á la muerte,
 Pensando así acabar mi mal inmenso:
 Mas en llegando al paso,
 Que es puerto en este mar de mi tormento,
 Tanta alegría siento,
 Que la vida se esfuerza , y no le paso.
 Así el vivir me mata,
 Que la muerte me torna á dar la vida.
 ¡Ó condicion no oida,
 La que conmigo muerte y vida trata!*

Cada verso destes acompañaba con muchos suspiros y no pocas lágrimas , bien como aquel cuyo corazon tenia traspasado con el dolor del vencimiento y con la ausencia de Dulcinea. Llegóse en esto el dia , dió el sol con sus rayos en los ojos á Sancho : despertó , y esperezóse , sacudiéndose y estirándose los perezosos miembros : miró el destrozo que habian hecho los puercos en su repostería , y maldixo la piara , y aun mas adelante. Finalmente volviéron los dos á su comenzado camino , y al declinar de la tarde viéron que hácia ellos venian hasta diez hombres

de á caballo y quatro, ó cinco de á pie. Sobresaltóse el corazón de Don Quixote, y azoróse el de Sancho, porque la gente que se les llegaba traia lanzas y adargas, y venia muy á punto de guerra. Volvióse Don Quixote á Sancho, y díxole: si yo pudiera, Sancho, exercitar mis armas, y mi promesa no me hubiera atado los brazos, esta máquina que sobre nosotros viene, la tuviera yo por tortas y pan pintado; pero podria ser fuese otra cosa de la que tememos. Llegaron en esto los de á caballo, y arbolando las lanzas, sin hablar palabra alguna, rodearon á Don Quixote, y se las pusieron á las espaldas y pechos, amenazándole de muerte. Uno de los de á pie, puesto un dedo en la boca en señal de que callase, asió del freno de Rocinante, y le sacó del camino, y los demas de á pie, antecogiendo á Sancho y al rucio, guardando todos maravilloso silencio, siguiéron los pasos del que llevaba á Don Quixote, el qual dos, ó tres veces quiso preguntar adonde le llevaban, ó que querian: pero apenas comenzaba á mover los labios, quando se los iban á cerrar con los hierros de las lanzas: y á Sancho le acontecia lo mismo, porque apenas daba muestras de hablar, quando uno de los de á pie con un aguijon le punzaba, y al rucio ni mas, ni ménos, como si hablar quisiera. Cerró la noche, apresuráron el paso, creció en los dos presos el miedo, y mas quando oyéron, que de quando en quando les decian: caminad Trogloditas, callad bárbaros, pagad antropófagos, no os quejeis Scitas, ni abrais los ojos Polifemos matadores, leones carniceros, y otros nombres semejantes á estos con que atormentaban los oídos de los miserables amo y mozo. Sancho iba diciendo entre sí: ¿nosotros tortolitas, nosotros barberos, ni es-

tropajos , nosotros perritas , á quien dicen , cita , cita ? No me contentan nada estos nombres , á mal viento va esta parva , todo el mal nos viene junto , como al perro los palos , y oxalá parase en ellos lo que amenaza esta aventura tan desventurada. Iba Don Quixote embelesado , sin poder atinar con quantos discursos hacia , que serian aquellos nombres llenos de vituperios , que les ponian , de los quales sacaba en limpio , no esperar ningun bien , y temer mucho mal. Llegaron en esto un hora casi de la noche á un castillo , que bien conoció Don Quixote que era el del Duque , donde habia poco que habian estado. ¡Válame Dios! dixo así como conoció la estancia , y ¿que será esto ? Sí que en esta casa todo es cortesía y buen comedimiento ; pero para los vencidos el bien se vuelve en mal , y el mal en peor. Entraron al patio principal del castillo , y viéronle aderezado y puesto de manera , que les acrecentó la admiracion , y les dobló el miedo , como se verá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO LXIX.

Del mas raro , y mas nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino á Don Quixote.

Apeáronse los de á caballo , y junto con los de á pie , tomando en peso y arrebatadamente á Sancho y á Don Quixote , los entraron en el patio , al rededor del qual ardian casi cien hachas puestas en sus blandones , y por los corredores del patio mas de quinientas luminarias , de modo , que á pesar de la noche , que se mostraba algo oscura , no se echaba de ver la falta del dia. En medio del patio se levantaba un túmulo como dos varas del sue-

lo , cubierto todo con un grandísimo dosel de terciopelo negro , al rededor del qual por sus gradas ardian velas de cera blanca sobre mas de cien candeleros de plata , encima del qual túmulo se mostraba un cuerpo muerto de una tan hermosa doncella , que hacia parecer con su hermosura hermosa á la misma muerte. Tenia la cabeza sobre una almohada de brocado , coronada con una guirnalda de diversas y odoríferas flores texida , las manos cruzadas sobre el pecho , y entre ellas un ramo de amarilla y vencedora palma. Á un lado del patio estaba puesto un teatro , y en dos sillas sentados dos personajes , que por tener coronas en la cabeza y cetros en las manos daban señales de ser algunos Reyes , ya verdaderos , ó ya fingidos. Al lado deste teatro , adonde se subia por algunas gradas , estaban otras dos sillas , sobre las quales los que truxéron los presos sentáron á Don Quixote y á Sancho , todo esto callando , y dándoles á entender con señales á los dos , que asimismo callasen ; pero sin que se lo señalaran , callaran ellos , porque la admiracion de lo que estaban mirando les tenia atadas las lenguas. Subiéron en esto al teatro con mucho acompañamiento dos principales personajes , que luego fuéron conocidos de Don Quixote ser el Duque y la Duquesa sus huéspedes , los quales se sentáron en dos riquísimas sillas junto á los dos que parecian Reyes. ¿ Quien no se habia de admirar con esto , añadiéndose á ello haber conocido Don Quixote , que el cuerpo muerto que estaba sobre el túmulo , era el de la hermosa Altisidora ? Al subir el Duque y la Duquesa en el teatro , se levantáron Don Quixote y Sancho , y les hicieron una profunda humillacion , y los Duques hicieron lo mesmo , inclinando algun tanto las cabezas. Salió

en esto de traves un ministro , y llegándose á Sancho le echó una ropa de bocací negro encima , toda pintada con llamas de fuego , y quitándole la caperuza , le puso en la cabeza una corozca , al modo de las que sacan los penitenciados por el Santo Oficio , y díxole al oido , que no descosiese los labios , porque le echarian una mordaza , ó le quitarian la vida. Mirábase Sancho de arriba abaxo , veíase ardiendo en llamas ; pero como no le quemaban no las estimaba en dos ardites. Quitóse la corozca , vióla pintada de diablos , volviósela á poner , diciendo entre sí : aun bien que ni ellas me abrasan , ni ellos me llevan. Mirábale tambien Don Quixote , y aunque el temor le tenia suspensos los sentidos , no dexó de reirse de ver la figura de Sancho. Comenzó en esto á salir , al parecer , debaxo del túmulo un son sumiso y agradable de flautas , que por no ser impedido de alguna humana voz , porque en aquel sitio el mesmo silencio guardaba silencio , asimismo se mostraba blando y amoroso. Luego hizo de sí improvisa muestra junto á la almohada del , al parecer , cadáver un hermoso mancebo , vestido á lo Romano , que al son de una arpa , que él mismo tocaba , cantó con suavísima y clara voz estas dos estancias :

*En tanto que en sí vuelve Altisidora,
Muerta por la crueldad de Don Quixote,
Y en tanto que en la Corte encantadora
Se vistieren las damas de picote,
Y en tanto que á sus dueñas mi señora
Vistiere de bayeta y de anascote,
Cantaré su belleza y su desgracia,
Con mejor plectro , que el cantor de Tracia.*

*Y aun no se me figura, que me toca
 Aqueste oficio solamente en vida,
 Mas con la lengua muerta y fria en la boca
 Pienso mover la voz á ti debida:
 Libre mi alma de su estrecha roca,
 Por el Estigio lago conducida,
 Celebrándote irá: y aquel sonido
 Hará parar las aguas del olvido.*

No mas, dixo á esta sazón uno de los dos que parecían Reyes: no mas, cantor divino, que sería proceder en infinito representarnos ahora la muerte y las gracias de la sin par Altisidora, no muerta, como el mundo ignorante piensa, sino viva en las lenguas de la fama, y en la pena, que para volverla á la perdida luz ha de pasar Sancho Panza, que está presente: y así, ó tú⁵⁸ Radamanto, que conmigo juzgas en las cavernas lóbregas de Dite, pues sabes todo aquello que en los inescrutables hados está determinado, acerca de volver en sí esta doncella, dilo y decláralo luego, porque no se nos dilate el bien que con su nueva vuelta esperamos. Apénas hubo dicho esto Mínos, juez y compañero de Radamanto, quando levantándose en pie Radamanto, dixo: ea, ministros desta casa, altos y baxos, grandes y chicos, acudid unos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veinte y quatro mamonas, y doce pellizcos, y seis alfilerazos en brazos y lomos, que en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora. Oyendo lo qual Sancho Panza, rompió el silencio, y dixo: voto á tal, así me dexe yo sellar el rostro, ni manosearme la cara, como volverme Moro. ¡Cuerpo de mí! ¿que tiene que ver manosearme el rostro, con la resur-

reccion desta doncella? Regostóse la vieja á los bledos: encantan á Dulcinea, y azótanme para que se desencante: muérese Altisidora de males que Dios quiso darle, y hánla de resucitar hacerme á mí veinte y quatro mamonas, y acribarme el cuerpo á alfilerazos, y acardenalarme los brazos á pellizcos. Ésas burlas á un cuñado, que yo soy perro viejo, y no hay conmigo tus, tus. Morirás, dixo en alta voz Radamanto: ablándate tigre, humíllate Nembrot soberbio, y sufre y calla, pues no te piden imposibles, y no te metas en averiguar las dificultades deste negocio: mamonado has de ser, acrebillado te has de ver, pellizcado has de gemir. Ea, digo, ministros, cumplid mi mandamiento; si no, por la fe de hombre de bien, que habeis de ver para lo que nacisteis. Pareciéron en esto, que por el patio venian hasta seis dueñas en procesion, una tras otra, las quatro con antojos, y todas levantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera, para hacer las manos mas largas, como ahora se usa. No las hubo visto Sancho, quando bramando como un toro, dixo: bien podré yo dexarme manosear de todo el mundo; pero consentir que me toquen dueñas, eso no. Gatéenme el rostro, como hiciéron á mi amo en este mesmo castillo: traspásenme el cuerpo con puntas de dagas buidas: atenácenme los brazos con tenazas de fuego, que yo lo llevaré en paciencia, ó serviré á estos señores; pero que me toquen dueñas, no lo consentiré, si me llevase el diablo. Rompió tambien el silencio Don Quixote, diciendo á Sancho: ten paciencia, hijo, y da gusto á estos señores, y muchas gracias al Cielo, por haber puesto tal virtud en tu persona, que con el martirio della desencantes los encantados, y resucites